

Ciclo: I

Curso: 1º y 2º

TEMA
LA RESPONSABILIDAD



OBJETIVOS

Asumir la responsabilidad de nuestras acciones

ACTIVIDAD

EL NIÑO REMOLÓN

Los padres leen la historia de "La Chispa" y luego la comentan con sus hijos. Estas pistas pueden ayudar en la reflexión:

- Los niños suelen desarrollar este comportamiento.
- Puesto que el niño/a reacciona con lentitud, los padres, impacientes, comenten el error siguiente: critican la lentitud del niño y tratan de azuzarlo para que se dé prisa.
- Sería bueno plantearse las siguientes preguntas:
 - ¿Cuánto tiempo necesita el niño para determinadas actividades como comer o vestirse?.
 - ¿Cómo se manifiesta el remoloneo, en la comida, al dormir, se queda abstraído,...?
 - ¿Cómo reacciona usted a este comportamiento, con avisos, sermones, críticas, ayuda,...?.
- Elabore un plan de trabajo: poner un tiempo máximo para desarrollar una actividad y felicitar al niño/a si no llega a utilizar todo ese tiempo. Las felicitaciones ocuparán el lugar de los destellos del reloj en la historia.

SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

MATERIALES

Historia "La chispa".

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, J.A. (1999): *Cómo Educar las Actitudes*. Ed. Aula Práctica CEAC. Madrid.
Trejo López, O. (1991): *Ejercicios para administrar el Tiempo*. Ed. Limusa. México.
VVAA (2000): *Manos para la Paz, programa de educación en valores*. Ed: SM y Manos Unidas. Madrid.
VVAA(1999): *Cuentos que ayudan a los niños*. Ed. Círculo de lectores. Madrid.

EVALUACIÓN / SUGERENCIAS

Sería conveniente elegir el momento adecuado para realizar esta actividad, buscar un espacio de distensión y tranquilidad, algún sábado por la tarde, por la noche antes de dormir,...

La chispa

María es una niña simpática y cariñosa. Su mamá estaría muy contenta si María no fuera tan remolona.

- **¡María, ven a vestirme!**- la llama su madre con impaciencia!- . **¡Tenemos que irnos!**

María se levanta despacio. Camino del recibidor, se pone a pensar en mil cosas. Por ejemplo, en que podría llevarse una muñeca o un animalito de peluche. Pero ¿cuál de ellos?, ¿la Susanita o el Dormilón? No; mejor el perro de lanas. ¿O el monito? ¿Y por qué no un coche?. Podría meterlo en el bolsillo del abrigo.

- **¡María, date prisa!**- insiste la madre. María se decide por la maletita que lleva dentro una muñeca- **¡Vamos, vístete ya! ¿Qué haces ahí parada?**- Se nota que a mamá ya se le acaba la paciencia.

La operación de vestirse también exige constantes llamadas de atención de mamá. Como tiene mucha prisa, acaba por vestirla ella misma. - **¡Ni vestirme tu sola puedes!**- dice mamá, muy enfadada. María siente hacer enfadar a su madre, pero le gusta que la vistan.

Lo mismo ocurre durante la comida. - **¡María, come, no te quedes embobada! No juegues con lo que tienes en el plato; un bocado después de otro. Te estamos esperando. Con tanto remolonear, se te ha enfriado la carne-** dice mamá, metiéndole ella misma en la boca el último trozo.

- **¡Tan mayor y hay que darle de comer como a su hermanita pequeña!** -se burla el padre. Pero a María no le parece tan malo no portarse siempre como una niña mayor y dejar que le den de comer como a un bebé.

Un día, María va al parque. Se sienta en un banco y se vuelve hacia el Sol. En ese momento, el Sol le envía una de sus incontables chispas, que se posa en la nariz de la niña. **“¡Atchís! ¿Qué es lo que me hace cosquillas?”**, se pregunta María. Y entonces oye una vocecita que dice:

- **“Soy una chispa del Sol y me gustaría jugar contigo”.**

- **Estupendo, pero,... ¡Atchís!, no me bailes en la nariz, que me haces cosquillas.**

- **Ven, vamos al césped. ¡A que no me pillas!**- grita la chispa, que ha saltado de la nariz de María a una maceta con rosas.

De las rosas pasa a una margarita, de la margarita, a un castaño, en el que brinca de rama en rama. A María le cuesta trabajo seguir a la chispa, que es muy ágil. El juego es muy divertido, y no se dan cuenta de que se hace tarde.

- **Tenemos que dejarlo, porque he de volver al Sol** - dice la chispa tristemente.- **¡Quédate un poquito más!** - suplica María-. **Mira, ahí está el pesado de Tomás. Ve a hacerle cosquillas.**

La chispa salta a la nariz de Tomás y luego a su oreja, a su mejilla y otra vez a la punta de la nariz. Tomás piensa que es una mosca impertinente y se da un cachete en la nariz. **“¡Au!”**, grita, y María se ríe.

La chispa y María siguen gastando bromitas, sin darse cuenta de que el Sol desaparecerá por detrás de las casas y sale la Luna.

- **¡Oh, qué horror!** - exclama la chispa -. **Ahora ya no puedo volver al Sol. ¿Qué hago? ¿dónde duermo?-** **No te preocupes-** dice María-. **Ven a mi casa.** La madre ya estaba preocupada y riñe a María. La chispa consigue colarse en la habitación de la niña sin ser vista. No deben descubrirla.

Aquella noche, María se acuesta deprisa para poder reunirse con su amiga, la chispa. Su madre piensa que es porque está arrepentida de haber vuelto tan tarde a casa. Cuando por fin María entra en su habitación, se asusta.

- Pero **¿qué ha pasado aquí? ¡Mi bonita almohada nueva de flores tiene una mancha como si estuviera quemada, y el pelo del oso está chamuscado, la bañera de las muñecas casi se ha fundido y hay un agujero en el libro de cuentos!**

La chispa sale de su escondite, muy compungida.- *¡Perdona! Es que si me quedo mucho tiempo en el mismo sitio, se calienta y se calienta y a veces hasta se quema un poco. Como he saltado tanto en el parque ahora estoy muy cansada. Tengo que descansar. Pero ¿dónde? ¡No quiero quedarme aquí! Nunca me había retrasado. No debí jugar tanto contigo. Quiero irme a casa. ¡Quiero volver al Sol, con las otras chispas!*- Y llora amargamente.

María se siente muy apenada y también un poco responsable. Entonces tiene una idea:

- **¡La estufa! ¿Puedes dormir en la estufa sin hacer ningún estropicio?**

- *¿Qué dices? ¿ahí dentro? ¿en esa estufa tan oscura tengo que meterme?* - exclama la chispa, asustada.

- **¡Será sólo una noche! Mañana temprano podrás volver al parque con las otras chispas. ¡Date prisa!** - suplicó María. Y así lo hacen.

Por la mañana, cuando María se despierta, la chispa ya no está. María se viste y desayuna deprisa. Tiene miedo de que su madre vea las manchas del chamuscado. Pero la madre está tan sorprendida de lo lista que anda la niña que ni se fija. María se alegra. Olvida sus preocupaciones y está muy orgullosa de los elogios de su madre.

María casi ha olvidado a la chispa, pero cuando, camino de la escuela, pasa por delante del parque, le sale al encuentro. – *Para que no estés enfadada porque te chamusqué la habitación y te acuerdes de nuestros juegos, quiero hacerte un regalo. Es algo que te ayudará a no perder el tiempo. Es un reloj de luces. Sólo puedes verlo tú; para los demás, es invisible. Siempre que hagas las cosas deprisa y bien el reloj se iluminará, y cuando termines sonará una campanita. Ahora tengo que marcharme.- ¡Hasta luego!* - grita María -. **Y muchas gracias. ¡Seguro que tu reloj me ayudará!**

María está un buen rato diciendo adiós. Luego echa a correr hacia el colegio. No quiere llegar tarde.

Cuando vuelve a casa, María está deseando probar el regalo. Durante el almuerzo, después de masticar bien y tragar el primer bocado, se mete en la boca el segundo sin perder tiempo. Y sí, en el reloj parpadea una lucecita. María termina casi al mismo tiempo que sus padres. Entonces el reloj se ilumina y suena una musiquita. María está entusiasmada.

Los padres no ven el reloj, pero se alegran mucho de que María no remolonee. Por la noche, como de costumbre, la madre pide que no pierda tiempo y se vaya a la cama. - **¿Dónde está María?** - pregunta al padre, sorprendida. - **¡Estoy aquí!** - grita María alegremente -. **¡Ya estoy en la cama!** - **¿Qué? ¡Pero que niña más lista!** - exclaman los padres, asombrados -. Hoy tendremos tiempo de leerte un cuento más largo.

María está muy contenta. Aprieta con fuerza su reloj invisible y con el pensamiento da otra vez gracias a su amiga la chispa por tan buen regalo.

FIN